

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS...*

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo
(26-29 de marzo de 2014)
www.um.es/cepoat/cijima

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

ANTIGÜEDAD *IN PROGRESS*...

Actas del I Congreso Internacional
de Jóvenes Investigadores
del Mundo Antiguo
(CIJIMA I)

Pedro D. Conesa Navarro - José J. Martínez García
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero
Lucía García Carreras
(Coords.)

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA

CIJIMA I

2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.
Tlf: +34 868883890
Correo electrónico: cepoat@um.es
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: Inscripción en siríaco de la torre de Serrin (Siria, 2010). Fuente: CEPOAT.
I.S.B.N.: 978-84-931372-3-6
Año publicación: 2017
Depósito Legal: MU 548-2017
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras, Pedro David Conesa Navarro
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

INDICE:

Prólogo

Fernando Prados Martínez 9

PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO

Amón, Moab y Edom: Una aproximación al nomadismo durante la Edad del Hierro en Transjordania

Victoria T. Robledo Pozo 13

Restos arqueológicos sobre el Heb Sed, en el templo de Karnak durante la XVIII Dinastía

Consuelo Isabel Caravaca Guerrero 43

Aproximación a la figura del tekenu: análisis conceptual y situacional. Propuesta de interpretación

Ona Gisbert Puyo 63

La influencia de la iconografía egipcia en la ideología romana imperial. Sincretismo religioso y uso político de la religión

Alfonso Bermúdez Mombiela 83

GRECIA

La creación de Solón: la transformación de la figura del ateniense a lo largo de los siglos V-IV a. C.

Juan Jesús Botí Hernández 111

La localidad de Carias en la frontera entre Esparta y Arcadia

M^a del Mar Rodríguez Alcocer 135

PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA

Estudio analítico del plato de cerámica ibérica pintada en la composición de ajuares funerarios en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Tipos y funcionamiento en el ambiente funerario

José Ángel Castillo Lozano 153

Juzgar en la Iberia Prerromana: un análisis histórico-jurídico en la Antigüedad

Fernando Gil González 179

La Necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) desde una perspectiva de género. La singularidad de las tumbas femeninas con armas

Rosa María Gualda Bernal 193

ROMA

Estudio de un acontecimiento de la Segunda Guerra Púnica: Ilorci y la muerte de Cneo Cornelio Escipión

Guillermo Latorre Molina 211

Feminae frente al negotium: mujer y comercio en la Roma Altoimperial

Sonia Pardo Torrentes 249

Las aportaciones de la arqueología al estudio del culto imperial en Hispania. Metodología, problemática y limitaciones

Claudia García Villalba 269

De legatus pro praetore a agens vices praesidis: evolución del rango y competencias de los gobernadores provinciales de las provincias fronterizas del imperio romano en el siglo III d.C.

Gerard Espiga Casanova 305

Flavio Aecio. Del olvido al poder

José Antonio Vicente López 335

Emperadores y Mártires en las Acta Ioannis: La persecución de Domiciano

Jorge Cuesta Fernández 355

<i>La romanización y la explotación de las fuentes termales. El ejemplo de dos ciuitates aquitanas: los arverni y los convenae</i>	
Diana Fonseca Sorribas	377
<i>Origen y evolución de las garantías reales en Roma</i>	
Adolfo Díaz-Bautista Cremades	409
<i>El viaje de PRisco de Panion: un ejemplo de experimentación con fuentes literarias</i>	
Oriol Dinarès Cabrerizo	419
<i>Las fuentes del conocimiento de Jordanes</i>	
Pedro Pérez Mulero	441
<i>El efecto del De rebus bellicis en el mundo romano tardoantiguo</i>	
Begoña Fernández Rojo	471
<i>Notas sobre la imagen del emperador Honorio a través del poeta Claudiano</i>	
Alejandro Cadenas González	483
<i>La figura de Gala Placidia a través de las fuentes de la Antigüedad Tardía</i>	
Elisabet Seijo Ibáñez	495
<i>Julio Furgús. Aproximación al estudio de las necrópolis de Baelo Claudia y las primeras actuaciones arqueológicas en la costa de Tarifa</i>	
Tamara Peña Castillo	515
<i>Las canteras de piedra local de las ciudades hispanorromanas de Segobribia y Valeria en Cuenca: una aproximación a su estudio</i>	
Javier Atienza Fuente	535
<i>Las minas de agua en la serranía de Ronda</i>	
Jesús López Jiménez	561
<i>Los suevos en el Conventus Bracaraugustanus: Su llegada e instalación</i>	
Benito Márquez Castro	585

El estudio de las producciones cerámicas tardoantiguas localizadas en el área suroeste de la ciudad de Braga (Portugal)

Raquel Martínez Peñín y Fernanda Magalhães 601

La caridad y el patronato cristiano en la representación imperial de las emperatrices augustae del s. IV

Agnès Poles Belvis 621

La cuestión de Eio: revisión teórica sobre la localización e identificación de una ciudad del pacto de tudmir

Isaac Alcántara Bernabé 659

JUDAISMO Y CRISTIANISMO

Ángeles y demonios. La literatura apocalíptica hebrea y el ciclo de Henoc

Carlos Santos Carretero 687

Los judíos y el judaísmo en la obra de Clemente de Alejandría

Carles Lillo Botella 711

La justificación teológica de la esclavitud: Agustín de Hipona

Roger Cervino Hernando 739

La crítica cristiana a la riqueza y ostentación femenina en el siglo III

Sergi Guillén Arró 763

DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO

Estudio de grado de identidad como alternativa para contribuir a la conservación y difusión sostenible de los yacimientos arqueológicos expuestos en el medio rural

Katia Santos Sánchez 775

LA CREACIÓN DE SOLÓN: LA TRANSFORMACIÓN DE LA FIGURA DEL ATENIENSE A LO LARGO DE LOS SIGLOS V-IV A.C.

Juan Jesús Botí Hernández
Universidad de Murcia

RESUMEN

El presente artículo trata la figura de Solón de Atenas examinando las distintas facetas que ofrecía su figura para los atenienses de los siglos V y IV a.C., con la intención de dilucidar si la imagen del legislador que ha llegado a nosotros a través de la Historia corresponde con la realidad o ha podido sufrir distintas transformaciones por causa de los enfrentamientos políticos de los citados siglos.

Palabras clave: Solón de Atenas, Edad Arcaica, Grecia, Identidad, Siete Sabios.

ABSTRACT

The present paper analyzes the figure of Solon of Athens considering the different sides that his figure offered to the athenians that lived in V and IV centuries BC. We have the intention of clarifying whether the image of the legislator who has come to us through history corresponds with reality or may have suffered various transformations because of political confrontations of those centuries.

Keywords: Solon of Athens, Archaic Period, Greece, Identity, Seven Sages of Greece.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, Solón es uno de los primeros atenienses del que sabemos lo suficiente como para intentar reconstruir su vida. Nació, aproximadamente, entre el 640-25, murió el 559 a.C., y le han sido atribuidos una serie de poemas, en los cuales se habla de una serie de responsabilidades políticas como el nombramiento como arconte alrededor del año 594-3 a.C. y la legislación de un corpus de leyes.

Hasta ahí, podemos casi asegurar que no erramos. Uno de los problemas, ya señalado por De Sanctis¹, es que “nada sabemos de su nacimiento, infancia, juventud”. Se dice que era un personaje de alta cuna por la época en la que accede al arcontado (ubicado

1. DE SANCTIS, G., *Athis. Storia della repubblica ateniese dalle origine alla età di Pericle*. Torino: Fratelli Bocca Editori, 1912.

por muchos en el 594 a.C.), en la que sólo aristócratas podían acceder al puesto. Adornan su vida una serie de viajes juveniles, su participación en la primera Guerra Sagrada, el conflicto entre cilonianos y Alcmeónidas, la purificación de Atenas por Epiménides de Creta o la captura de Salamina².

Todos estos episodios, como veremos, no hacen sino apuntar a una problemática latente: lo tópico de su figura. Más adelante volveremos sobre esto.

El personaje ha sido tratado por distintas corrientes de pensamiento de forma coherente, intentando dilucidar quién era Solón. Pero muchos se han volcado en una tarea más compleja y hasta ahora menos reconocida, haciéndose una pregunta bien distinta: ¿Qué es Solón? Autores de la talla de C. Mossé se han propuesto la titánica tarea de vislumbrar qué ha sido Solón en las diferentes épocas de la Historia, para intentar llegar así a contestar una pregunta clave: ¿Es “nuestro” Solón el Solón histórico o hemos hecho aquello que K. Raaflaub llama “historicizing fiction rather than genuine historical memories”³. Ya G. Grote en 1862 rechaza la idea de Solón como fundador de la democracia ateniense, I. M. Lintfort en 1919 habla de la fuerte influencia de la tradición oral en lo que conocemos de Solón y K. J. Beloch en 1893 señala que Solón no modificó constitucionalmente el estado ateniense que había encontrado, pero es Claude Mossé quien profundiza en el mito del “padre fundador”, G. Davis en la problemática de los axones, y Miller introduciendo en 1963 la duda sobre la imposibilidad de promulgar tantas leyes en sólo un año, lo que es retomado por Finley en 1979 y Rhodes en 1991, que señalan a la recopilación de los *anagrapheis* como momento de atribución a Solón de leyes que no creó él. P. Oliva investigó sobre la realidad y leyenda en Solón en 1988 y la visión que en las distintas épocas se ha tenido sobre Solón. Sobre este tema, también disponemos de una monografía de 1968 de A. Martina sobre su figura, que muestra la función simbólica de personajes ya en la antigüedad clásica ateniense.

LA PROBLEMÁTICA DE LAS FUENTES Y EL USO DE SOLÓN COMO ARMA POLÍTICA

En primer lugar, queremos señalar antes de comenzar a tratar las incongruencias y problemas que ofrecen las fuentes que, cuando se escribe sobre la época de Solón y la sociedad ateniense de principios del siglo VI, se tiende a exprimir los documentos de que disponemos hasta el agotamiento, muchas veces sin tener en cuenta lo problemático de su carácter y la falta de contemporaneidad de los mismos con respecto a Solón que señalaremos a lo largo del trabajo. En algunos casos, incluso se pretende observar épocas

2. DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., *Solón de Atenas*. Barcelona: Crítica, 2001., p. 13.

3. RAAFLAUB, K. “A Historian’s Headache: How to Read ‘Homeric Society’?”, en FISHER, N. y Van WEES, H. (eds.), *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*. London: Classical Press of Wales, 1998, p. 184.

posteriores para establecer modelos que aplicar a la Atenas soloniana⁴, algo que puede acarrear multitud de problemas.

Para comenzar, no podemos olvidar la fractura que existe entre la época de Solón y los primeros testimonios conservados. Mientras el período de actividad de Solón se sitúa entre los siglos VII-VI, los primeros testimonios de los que disponemos proceden de la mitad del s. V. Esto quiere decir que durante más de un siglo, no se escribió sobre Solón, lo que arroja dos posibilidades: la primera, que Solón pudo no haber sido una figura de la magnitud que se ha venido mostrando a lo largo de la Historia, y la segunda, que mucho de lo que sabemos de él, sino todo, podría proceder de la tradición oral, tal y como piensan numerosos autores que ponen en duda las fuentes recibidas⁵, dado que no existirían testimonios fiables cercanos a la época en la que vivió Solón.

Por lo tanto, es difícil atribuir en primera instancia una probada veracidad a los testimonios, pues los biógrafos de la época solían “extraer conjeturalmente de los textos de los poetas, informaciones y detalles sobre la vida de los poetas mismos. Es lícito dudar también, en el caso de Solón, de la credibilidad de lo que podrían ser solamente conjeturas”⁶.

Este problema se agrava cuando se profundiza en el estudio de la imagen de Solón para descubrir la utilización propagandística de su figura, algo que analizaremos en cada uno de los apartados dedicados a las diferentes “caras” de Solón: legislador, sabio y poeta. Sin embargo, podemos señalar brevemente, a modo de acercamiento, que en un primer momento, el santuario de Apolo en Delfos se apropió del personaje, otorgándole una nueva magnitud al incorporarlo dentro de la leyenda de Siete Sabios, lo que lo elevó hasta otorgarle una trascendencia panhelénica.

Finalmente, la agitación política de los s. V-IV provocará que las diferentes facciones vuelvan la mirada al ateniense y lo hagan suyo, con interpretaciones diversas que fueron posibles gracias a la falta de información diáfana. Dos bandos surgen de la guerra del Peloponeso pretendiendo restaurar la “constitución ancestral”, concepto que para cada uno de ellos era algo diferente, pero lo suficientemente amplio y ambiguo como para ser utilizado por posturas políticas contrarias.

Solón se convirtió así en modelo para aristócratas, demócratas moderados y demócratas radicales. Veremos así cómo Solón se transforma en una suerte de “héroe

4. BINTLIFF, J., “Solon’s reforms: an archaeological perspective”, en BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.), *Solon of Athens. New historical and philological approaches*. Leiden-Boston: Brill, 2006, p. 327.

5. DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., *op. cit.*, p. 120.

6. GONZÁLEZ DE TOBÍA, A. M., “Solón y “Solón”. El misterio de la poesía”, en *Humanitas*, 60, 2008, p. 32.

cultural”, el padre de la democracia ateniense, forjado sobre una serie de tradiciones legendarias⁷.

Así, pasó a ser visto a través de los siglos como un ejemplo a seguir, plasmándolo Aristóteles como el padre de una democracia moderada en un tiempo en que la lucha política era virulenta en Atenas; Plutarco como un ejemplo de moralidad; y Diógenes Laercio lo rescata, junto con otros pensadores, en un intento de volver a tiempos mejores para el pensamiento. Incluso las leyes que se le atribuyen, recuperadas sobre todo mediante los oradores que las citan en tiempos posteriores a su creación, son en ocasiones difíciles de tratar, ya que suelen ser otorgadas a Solón, aunque los elementos legislados sean posibles o emplazables sólo en periodos de tiempo posteriores o incluso anteriores⁸.

EL LEGISLADOR

Procedemos a un análisis de su figura, siendo todo lo pormenorizado que puede serlo en unas pocas páginas.

El primer punto, y puede que uno de los más repetidos en lo relativo al ateniense, es que estamos ante un legislador, un hombre que promulgó leyes en pos de arreglar una situación dificultosa y que ha sido recordado por combatir esos problemas. En resumen, una figura que aparece elevada a un peldaño superior de la memoria colectiva reservado para los personajes más emblemáticos de una determinada sociedad.

Es en este punto donde aparece una de las dos vertientes “mitificadoras” en torno a este personaje, la política. A. Masaracchia ha analizado el mito que rodea a la figura del ateniense, distinguiendo de entre la confusión de atribuciones, textos e ideas tres “mitos” de carácter político, todos ellos típicos de la Antigüedad⁹, y algunos de los cuales han sido ya señalados: 1. el hombre de carácter providencial que aparece para salvar a la patria en un momento clave; 2. el imperativo de aplicar medidas centristas para no perjudicar a ningún bando; 3. la insurrección social atajada gracias a una serie de cesiones políticas justas al pueblo.

Sobre las leyes que promulga, diremos que Plutarco nos informa sobre la instalación en el ágora por parte de Solón de tablillas giratorias de madera (en otras fuentes se habla de bronce o piedra, como obeliscos) en la que se podían consultar las nuevas leyes¹⁰. Éstas eran los axones y las kyrbeis. Esas leyes son el denominado “corpus soloniano”.

7. *Ibíd.*, p. 33.

8. RODRIGUEZ ADRADOS, F., *Líricos griegos: elegiacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a.C.)*. Madrid: CSIC, Tirant Lo Blanch, 2010, p. 170.

9. MASARACCHIA, A., *Solone*, 1977

10. Plutarco, *Solón*, 25.

Por un lado, otorgar, tal y como muchas fuentes pretenden, a Solón un amplio corpus legislativo resulta extraño para una Grecia arcaica en la que se carece de una codificación real de leyes, pues incluso la atribuida a Dracón no recogería sino unas cuantas leyes muy acotadas en su acción, contra los delitos de sangre. Sin embargo, según algunos autores, 93 leyes son atribuibles con cierta seguridad a Solón¹¹, y estuvieron en uso 200 años.

Sabemos que para el s. IV todavía se conservaban copias de esas leyes, y Aristóteles redactó un trabajo sobre ellas, que sirvió a autores posteriores. Sin embargo, en los relatos de Diógenes Laercio y Diodoro Sículo las leyes que se mencionan son falsas (o se trata de leyes posteriores), encontrándose algunas auténticas, aún así entremezcladas con otras falsas, sólo en Plutarco¹².

Si bien Aristóteles redactó ese trabajo perdido, resulta revelador que la *Ath. Pol.*, la fuente más cercana en el tiempo, apenas hable de la tarea legislativa en sí de Solón, mientras que Plutarco, mucho más tardío, cite leyes nombradas por los retores griegos del s. IV a.C. Algunas de las incongruencias que encontramos en lo referente a las leyes son los pagos en dracmas que en ellas se establecen¹² (cuando los dracmas no habían sido introducidos como forma de pago).

Todo esto lo vincula G. Davis a una posible reinscripción de las leyes de Atenas a finales del s. V a.C. (lo que incluiría posiblemente a las de Dracón), una acción que buscaba arrojar luz sobre el caos reinante, puesto que sabemos que las leyes se encontraban en sitios dispares, como la Acrópolis, el Bouleuterion, el Areópago, el Estoa Basileos y otros edificios de funciones magistrativas, así como en santuarios. Así, los anagrapheis copiaron las leyes para solucionar la confusión y el azar, algo que no es excepcional para finales del s. V¹³.

Por otra parte, tal y como señala la *Ath. Pol.*¹⁴, las leyes atribuidas a Solón son de naturaleza constitucional y económica, lejos de un código más general, lo que no es sorprendente pues como decimos, éstos no existían como tal en su tiempo. Sin embargo, en lo que queremos incidir es que en ocasiones se le ha dado tal categoría, lo cual sería un desacierto casi con total probabilidad, puesto que creemos, al igual que G. Davis, que el “corpus” vendría a ser una recopilación de leyes nacidas gradualmente a lo largo de los siglos VII-VI a.C. como paliativo para diferentes problemas no previstos por el derecho consuetudinario (recordemos que nos encontramos en un momento de gran turbulencia social, que plantea nuevas problemáticas). Esto tendría más sentido para la época que atendemos que la publicación de un código integral promovido por un hombre, que

11. DOMINGUEZ MONEDERO, A. J., *op. cit.*, p. 105.

12. Plutarco, *Solón*, 23.3-4.

13. DAVIS, G. “Axones and kurbeis: a new answer to an old problem”, en *Historia*, Volumen 60, Número 1, 2011, p. 19.

14. *Ath. Pol.* 7-10.

además iría seguido de un período de cerca de ochenta años de vacío en lo relativo a la promulgación de leyes.

Junto con esos puntos señalados, aparece una remarcada alabanza al corpus legislativo soloniano en muchas de las fuentes. Por ejemplo, la *Ath. Pol.* dedica a Solón 9 capítulos, siendo así la figura de mayor representación en esa fuente; la *Ath. Pol.* parece inclinarse favorablemente hacia el antiguo legislador, al que ve como una figura moderada, lo que coincidía con las ideas del círculo aristotélico, para los que la democracia del s. IV no era “mixta” (su ideal), sino “radical”¹⁵.

Plutarco, por su parte, trata en profundidad a Solón, siendo de los mayores focos de “propaganda” política de su figura, deformándola¹⁶. Su lejanía en el tiempo haría que la contaminación por la agitación política ateniense no fuese tan directa como la de los autores griegos de esa época, aunque esos elementos ya impregnaban las fuentes consultadas por el propio Plutarco. Al no disponer de una obra contemporánea a Solón que hiciera referencia al mismo, Plutarco acude a las referencias dispersas de otros autores para formar su imagen del legislador. Primero se fija en el poeta, pues utiliza los poemas de Solón para realizar un acercamiento a su persona. Emplea asimismo las leyendas que rodean a los Siete Sabios, *lógoi* manejados por Heródoto, opiniones de personalidades como Platón o Aristóteles, las *Atthides* o relatos de Hermipo, Androción, etc¹⁷. Plutarco añade interpretaciones propias al relato, la impronta moralista que le caracteriza, para lo cual Solón es una figura idónea, dada su marcada sabiduría y mesura. Confrontado con Públicola, Plutarco compara a través de ellos a la Atenas predemocrática y a la naciente República. Así, mediante el uso de las fuentes, la observación directa, informaciones orales, cultura poética y literaria, y la síntesis e interpretación psicológica¹⁸, presenta un retrato que no es extraño a la leyenda que le rodea.

Como podemos observar a través del análisis realizado, su obra política se tambalea por varias razones, puesto que debemos dudar tanto del tan celebrado “corpus” soloniano como del propio relato que ha llegado hasta nuestros días a través de las fuentes posteriores. La deformación de su figura haría aparecer un “nuevo” Solón, una imagen distorsionada por los enfrentamientos políticos del siglo IV, por la malinterpretación y sobreinterpretación de las fuentes, y por el halo de “héroe cultural” que se fue generando a su alrededor gracias a los esfuerzos de todos los griegos, para quien Solón se convirtió en una figura paternal, ejemplo a seguir.

15. En la que se va “añadiendo continuamente poder a las masas” (GARCÍA VALDÉS, M., Introducción en *Aristóteles, Constitución de los Atenienses*, Madrid: Editorial Gredos, 1984, p. 152).

16. Plutarco, Ediciones Gredos, p. 13-14.

17. *Ibíd.*, p. 10-11.

18. *Ibíd.*, p. 9.

Si atendemos a la propia “constitución” soloniana, que asienta sus bases en unos puntos concretos, observaremos cómo de lejos ha llegado el mito de su obra legislativa. Se atribuye a su persona la creación de una serie de clases sociales, mediante criterios económicos, para dividir la ciudadanía según una serie de privilegios. Pese a que éste es uno de los puntos más importantes de la “constitución”, en *Pol.* se asegura que éstas ya existían anteriormente, habiendo sido creadas por Dracón¹⁹. Además, a través del texto se deduce que el acceso de los *thêtes* a la asamblea que se supone dado por Solón existiría con anterioridad²⁰. Es Plutarco, muy posterior en el tiempo y, más importante, que bebe de los rétores del s. IV a.C., ya muy contaminados por el mito de Solón, quien concede la autoría de la creación de las clases a Solón²¹.

Sin embargo, no termina en ese punto el asunto, pues tal y como señala C. Mossé, la obra política de Solón, tal y como es presentada por la *Ath. Pol.*, se reduce a tres puntos esenciales: el establecimiento de las clases censitarias, la organización de los tribunales populares (con la consiguiente pérdida del poder por parte de la aristocracia) y la creación de la *boulé* de los cuatrocientos²². Descartado el primero con los argumentos ya expuestos, el segundo queda puesto en entredicho en nuestra fuente principal, la *Ath. Pol.*, que señala que Solón dota de importantes competencias al Areópago, en contra de esa opinión sobre la pérdida de poder aristocrático²³. Por último, la *boulé* ha sido señalada repetidas veces como una invención posterior²⁴. Como podemos observar, los tres principales puntos argumentados en la *Ath. Pol.*, quedan eliminados casi por completo, con lo que la obra de Solón quedaría bastante mermada.

En lo referente a las leyes promulgadas por Solón, observamos que ocurre algo parecido. Aristóteles no las nombra, pasando de largo por la tarea legislativa del ateniense y hay que esperar a Plutarco para leer varias leyes citadas, que recoge probablemente de la misma fuente ya señalada, los rétores del s. IV. Las leyes, en varios casos, parecen

19. *Ath. Pol.* 7.3 (para Solón) y 4.3 (para Dracón).

20. GEHRKE, H-J, *op. cit.*, p. 286, y en RHODES, P. J., *A Commentary on the Aristotelian Athênaiôn Politeia*. Oxford, 1981, p. 140.

21. Plutarco, *Solón*, 18.

22. MOSSÉ, C., “Comment s’élabore un myth politique: Solon, ‘père fondateur’ de la démocratie athenienne”, *Annales*, mayo- junio 1979, p. 430.

23. *Ath. Pol.* 8, 4. No sólo se alude a las funciones políticas, sino que también subraya las amplias competencias judiciales del Areópago.

24. En MOSSÉ, C., *op. cit.*, p. 434-5, se señala que las sospechas al respecto se justifican por el desconocimiento total del funcionamiento del consejo, del que destaca la falta de un papel para el mismo, en una época no democrática (cuando, además, la tradición señala que las leyes solonianas habían sido fijadas para cien años, así que no había cuestiones legislativas o posibilidad de modificarlas). También se asemeja a ese consejo de cuatrocientos miembros creado por los oligarcas en el 411, lo que podría haber ayudado a formar la imagen de una *boule* soloniana, ya que éstos, además, se presentaban como seguidores de la patrios politeia.

más bien aplicables a la sociedad ateniense de los siglos V y IV, lo que supondría una asimilación de las mismas en el “corpus”.

Sin embargo, algunas de las leyes podrían proceder de su tiempo²⁵, pese a lo cual, algunos autores alegan que es difícil atribuir las a Solón, puesto que no tiene sentido que se compusiese un sistema coherente hasta el s. IV a.C., momento en que los ciudadanos ya son conscientes de la realidad de la producción y del cambio²⁶.

Para explicar toda esa problemática, debemos tener en cuenta que antiguamente no era poco frecuente asignar trabajos de autores posteriores, menos conocidos, a otros mejor conocidos. Tal es la teoría de A. Lardinois, G. Osborne, A. C. Scafuro y J. H. Blok en lo referente a las leyes atribuidas a Solón, quienes señalan que sólo una fracción serían verdaderamente escritas por Solón y el resto llegaría al “corpus” con posterioridad²⁷.

¿Cuándo se comenzó a considerar que Solón había creado una constitución? Algunos autores²⁸ coinciden en que una parte importante de la culpa es de la *Ath. Pol.*, que afirma que Solón establece una *politeia* y legisla *nomos*, términos que confunde, pues aunque para el siglo V estaban bien definidos, no es así para la época de Solón, que se refiere a las leyes como *themoi*, utilizando fórmulas propias de una “situation préjuridique où les catégories du droit n`étaient pas encore fixes”²⁹. Ese arsenal terminológico del que hace uso Aristóteles se crea mediante las comisiones de juristas posteriores a la guerra del Peloponeso. Éstos, políticamente moderados, “pusieron su trabajo deliberadamente bajo los auspicios de Solón haciendo de él un mito político”³⁰.

Plutarco, por otra parte, parece plagar su relato de recursos literarios, lugares comunes, típicos de los llamados segundos sofistas. Éstos los utilizan para comprender

25. E. M. Harris señala que algunas de las leyes atribuidas a Solón podrían ser genuinas de los períodos arcaico o clásico y, sin embargo, no haber sido promulgadas por Solón, siendo el caso de las leyes sobre el nombramiento de los nomothetai, atribuida a Solón por Demóstenes, cargos que, no obstante, sabemos que no fueron creados hasta después de 403 a.C. Por otra parte, otras leyes pueden ser falsificaciones inventadas con posterioridad, como es el caso de las leyes de las que habla Esquines relativas a las escuelas o la prostitución masculina (HARRIS, E. M., *op. cit.*, p. 290-291; también en HANSEN, M. H., *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, 1991, p. 167-168.). 102.

26. GONZÁLEZ BLANCO, A., “Los manuales de Historia y sus problemas: El caso de Solón y sus planteamientos «manualísticos»”, en *Panta Rei. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia. Universidad de Murcia*, 1, 1995, p. 87.

27. LARDINOIS, A., “Have we Solon’s verses?”, en BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.), *op. cit.*, p. 16.

28. En MOSSÉ, C., *op. cit.*, 425-437, GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 87, y MOLINA GÓMEZ, J. A., *Las constituciones ancestrales. Proyección del pasado en la búsqueda del futuro*, ponencia en la Universidad de Lublin.

29. MOSSÉ, C., *op. cit.*, p. 427.

30. MOLINA GÓMEZ, J. A., *op. cit.*

realidades complejas, y a Plutarco parecen ayudarle a crear su relato, pues entrelaza los sucesos históricos con esos lugares comunes tradicionales hasta obtener un resultado un tanto anacrónico³¹.

Por todo lo aquí expuesto, podemos decir que el verdadero significado, la verdadera esencia, de las reformas llevadas a cabo por Solón, no ha llegado a nuestros días sino a través del filtro que fue el siglo IV a.C., momento en que se desarrollan varias concepciones distintas sobre lo que fueron las reformas. Así, se hace de él el fundador de la democracia y se convierte en padre de ciertas leyes, instituciones e incluso poemas de los que Solón nada debió saber en realidad. Aristóteles mismo deja ver esto en *Pol.* al darse cuenta de cuán distorsionada ha sido la verdad por una tradición histórica falsa³².

SOLÓN, EL MEJOR PADRE DE TODOS

Comencemos considerando que las leyes de Solón se ubicaron en el Areópago. La intención era que todos los ciudadanos pudiesen consultarlas y que hubiese una justicia, una transparencia mayor. Esas eran las bases de una “justicia popular”³³. Sin embargo, esa exposición ya equivalía a una posición preeminente en el seno de la sociedad ateniense, que tenía siempre presente la obra de Solón.

En el ámbito político, sabemos que el partido de Terámenes, a finales del siglo V, apeló a la autoridad ancestral para justificar la oligarquía, ante lo cual los demócratas contraatacaron invocando a un antepasado más lejano en el tiempo, más heroico: Solón³⁴.

Para esa época se había desposeído al Areópago de los privilegios que había ido adquiriendo progresivamente. Los integrantes de esta institución, aristócratas y, en general, partidarios de una democracia moderada, consiguieron convertir a Solón en el inventor de los tribunales populares, algo que paradójicamente, también fue un éxito para los demócratas radicales. Ambos grupos se veían favorecidos por ello ya que, para los segundos, esa era una característica radical de la “constitución” soloniana, hecho que justificaría la política misma adoptada por este grupo. Los primeros, por otra parte, lo utilizaron para recordar que Solón confió al Areópago la supervisión de la “constitución” entera, donde se incluían los tribunales³⁵. De esta manera, intentaron equilibrar la balanza en oposición a ese poder popular, la democracia radical.

La tesis de este apartado es que la figura del ateniense fue utilizada como justificación para acciones políticas y sociales en tiempos muy posteriores y sin conexión

31. DE BLOIS, L., *op. cit.*, p. 429.

32. HIGNETT, C., *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1970.

33. GONZALEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 87.

34. FINLEY, M., “La constitución ancestral”, en *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica, 1984, p. 55.

35. *Ath. Pol.*, 8.4.

alguna con el legislador. Durante la Antigüedad se utilizaron elementos del pasado, que se conectaban y adaptaban por medio de la retórica para justificarse, legitimarse³⁶. Así, trataremos el concepto de constitución ancestral³⁷ para explicar este proceso. Con las clases censitarias ocurre algo similar, pues aparecen bajo la autoridad de este padre fundador de la democracia, siendo un sistema que excluía a ciertos sectores de la sociedad de participar en las magistraturas³⁸. Con esta serie de justificaciones de las políticas propias del siglo IV contribuían a engrandecer el mito de Solón, más cuando fue una figura de encuentro entre diversas corrientes, que lo utilizaron a su antojo.

Como vemos, para los moderados del siglo IV, la democracia era su “constitución ancestral”³⁹ particular, cuyo fundador era para ellos indudablemente Solón. Pero encontramos una primera discrepancia, pues según Heródoto y las fuentes atenienses que seguía, el fundador de la democracia y de las tribus de Atenas era indudablemente Clístenes. Algunos autores han determinado que ambos pensamientos son casos meramente típicos de la personalización de procesos históricos de los griegos, y su devoción a la mitología o la historia-mito de los *prôtos heuretês* (primeros descubridores)⁴⁰. Tanto Clístenes como Solón, además, tienen una importancia muy por encima de cuestiones ideológicas, con lo que no es difícil ver porqué se les atribuye tan relevante paternidad.

Pero sería Clístenes el que pagaría el ascenso de Solón, pues era a quien denominaban “padre de la democracia” antes que a Solón. Fue la derrota en la Guerra del Peloponeso la que hará que la familia de los Alcmeónidas, impulsores de la misma, caiga en desgracia, por lo que en el siglo IV a.C. la imagen de Clístenes, miembro de dicha familia, como fundador de la democracia, va desapareciendo⁴¹. Finalmente, se produce un ataque a su figura por parte de Isócrates, que asevera que sólo restauró la obra de Solón⁴², y de Aristóteles, quien le acusa de haber contribuido a la degradación de la

36. En SÁNCHEZ SALOR, E., *Polémica entre paganos y cristianos*, Madrid: Akal, 1986, p. 31-136 el autor explica perfectamente este fenómeno con el caso del cristianismo y su intento de justificación frente al paganismo.

37. Este es un recurso de la antigüedad, con la intención de recuperar el pasado o justificarse en él, para lo que se produce la invención del mito que supone la patrios politeia, la constitución de los padres, la constitución de los antepasados: un producto que no nace de unilateral ni violentamente, y sí de modo pacífico, con el acuerdo de todos o la mayoría de los grupos sociales. Es la evocación de una edad de oro pasada. (en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F., *Una idea idea histórica de Constitución, ciclo Constituição e Constitucionalismo*, Universidad Católica de Minas Gerais, 2007, p. 11-12.)

38. GONZALEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 87, y MOSSÉ, C., *op. cit.*, p. 427.

39. FINLEY, M., *op. cit.*

40. CARTLEDGE, P., *Ancient greek political thought in practice*, Cambridge University Press, 2009, p. 46-47.

41. MOSSÉ, C., *op. cit.*, p. 433 y GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 87.

42. Isócrates, *Areopagítico*, 16.

democracia⁴³. Por lo tanto, parece algo lógico que los habitantes de la Atenas de los siglos V-IV remitiesen a Solón toda una serie de elementos que ya hemos ido subrayando.

Así, tenemos el marco perfecto para que Solón se convirtiese en “padre” para los atenienses que, sin personaje al que atribuir el nacimiento de la democracia, echarían la vista aún más atrás para fijarla en el lejano (y ajeno a la situación) Solón. Como vemos, la imagen de Solón ha sido objeto de toda una serie de creaciones posteriores en su entorno, hasta crear un Solón mítico, pero no sólo desde un punto de vista, sino desde varios, pues muchas han sido las atribuciones y “títulos” que le han sido concedidos.

En *Ath. Pol.* se presenta una crítica a Solón por parte de algunos, que le acusan de ser demasiado democrático, puesto que según ellos dio poder supremo a esos tribunales populares elegidos por sorteo⁴⁴ de entre todos los ciudadanos. Por el poder de esos tribunales, la gente empezaría a halagarlos como a un tirano y así la democracia llegaría al siglo IV en su forma “extrema”. Así, Solón se mostraría como una suerte de precursor de Efiltes y Pericles. En la *Ath. Pol.*, sin embargo, se declara que la intención de Solón no era esa, y que sólo una serie de circunstancias llevaron hasta ese punto, especificando que la gente común se dejaba engatusar por los demagogos⁴⁵. Solón otorgaría a los ciudadanos el poder para defenderse de los abusos y poco más, actuando más para defender los intereses de los más adinerados, contentando al pueblo, eliminando la amoral injusticia, pero nada más. Esa acción sería necesaria, en última instancia, no buscando la mejora de vida de esos sectores de la población, sino para evitar que éstos se volvieran hostiles al sistema.

En definitiva, en *Ath. Pol.* aparece como un buen legislador, al igual que en Platón e Isócrates, otorgándole el segundo el título de fundador de la “buena” democracia que debe ser restaurada, apelando al poeta como padre de una *δημοκρατία* que, pese a lo que dice, no podría existir en su época histórica, pero que la *Ath. Pol.* utiliza para legitimar el sistema “conservador” al que aspira⁴⁶. Se denomina *mesos politês* a Solón, perteneciente a la clase media⁴⁷, argumento falso⁴⁸ que les serviría para acercarlo aún más a ese “punto medio” aristotélico, creando unos pilares, que descansarían entre extremos, para la “constitución”⁴⁹. Y, precisamente ese punto medio es la razón principal del círculo

43. Ya que había actuado “entregando el gobierno a la multitud” (*Ath. Pol.*, 20.1-2).

44. Pese a ello, algunos autores sostienen que el principio aristocrático del procedimiento de elección permanece válido incluso cuando el sorteo pasa a formar parte de la misma. (en GEHRKE, H-J, *op. cit.*, p. 285).

45. *Ibíd.*, p. 277.

46. BLAISE, F., “Poetics and Politics: Tradition re-worked in Solon’s ‘Eunomia’”, en BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.), *op. cit.*, p. 129.

47. En Política 1296a18-20 y *Ath. Pol.* 5.2-3.

48. Varios autores han negado ya esa posibilidad, profundiza en el tema DAVIES, J. K., *Athenaion Properties Families 600-300 B.C.*, Oxford, 1971, y RHODES, P. J., *op. cit.*, 1981. 161 GEHRKE, H-J, *op. cit.*, p. 279.

49. GEHRKE, H-J, *op. cit.*, p. 279.

aristotélico para considerarlo un buen legislador, rechazando así esa visión de Solón como fundador de la democracia radical⁵⁰.

EL SABIO

Heródoto (s. V a.C.) es el autor más cercano en el tiempo a Solón que escribe sobre él, nombrándolo en algunas partes de su *Historia*. Pese al poco espacio que le dedica, existe mucha controversia al respecto. Comenta de forma somera todo lo relativo a Solón, prefiriendo recrear una conversación, que no pudo tener lugar por las diferencias cronológicas, entre Solón y Cresos, así como una entrevista del primero con el faraón Amasis. El diálogo se encuentra al comienzo de la obra, y ha sido señalado por algunos autores como un método usado por Heródoto de mostrar sus ideas a través de las palabras que atribuye a Solón⁵¹. Heródoto se muestra así en la línea de las leyendas de los Siete Sabios, en las que los diálogos juegan un papel importante.

Heródoto, quien alude escasamente a Solón, y sólo lo hace para dar referencias míticas, llama a Solón sabio, lo que ayudará a que éste aparezca en el grupo de los Siete Sabios griegos, personajes relevantes a los que la tradición resaltó por su sabiduría práctica. Esta tradición se mantuvo a lo largo de los siglos, participando de ella autores como Sócrates, Cicerón, Plutarco y Diógenes Laercio⁵².

Estos sabios “representan a un tipo de ciudadanos que traspasan su entorno local y se perfilan como portavoces de un espíritu panhelénico”⁵³, destacando en un período de agitación social como paradigmas de la sensatez, grandes constructores de un orden social, gente de paz y de diálogo.

Solón, Tales, Bías y Pítaros son los únicos que aparecen en todas las listas⁵⁴ que se elaboran de los integrantes de este grupo, pues hay más de una, y hasta 23 nombres entran y salen de ellas según la fuente consultada. Cicerón y Plutarco destacan que estos sabios, a excepción de Tales, eran personajes útiles para la ciudad, que desarrollaban una “virtud cívica”⁵⁵. Así, aparecen enmarcados en Aristóteles en la tercera de las etapas de la sabiduría, la de la sabiduría *politiké* o cívica, “cuyo objetivo es asegurar la convivencia en un marco civilizador, el de las ciudades y las leyes y las virtudes cívicas”⁵⁶. Por tanto,

50. *Ibíd.*, p. 282.

51. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., *op. cit.*, p. 159.

52. GARCÍA GUAL, C., *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 18.

53. *Ibíd.*, p. 14.

54. Diógenes Laercio, I, 41-42.

55. Plutarco, *Solón*, 3.8.

56. GARCÍA GUAL, C., *op. cit.*, p. 21.

son aceptados como guías de la comunidad por su saber, siendo sus palabras tomadas por todos como máximas, enseñanzas atemporales fácilmente comprensibles⁵⁷.

“De nada demasiado”

A nuestros ojos, este aforismo tiene una conexión evidente con ese Solón que aparece en Aristóteles y la tradición del “termino medio” político y social, tan importante en el desarrollo de la figura de Solón. Esta frase sería inscrita en el templo de Apolo en Delfos como un verdadero tesoro sapiencial⁵⁸.

En este punto queremos detenernos y estudiar los santuarios con mayor cuidado. La leyenda de los Siete Sabios hará que se conozca a esos sabios por toda Grecia, pues los santuarios que tomaban su sabiduría tenían un marcado carácter panhelénico. Así, Solón es “exportado” a toda Grecia a través de su inclusión en ese grupo de figuras simbólicas, que influyeron en la ética popular y educación durante toda la Antigüedad griega, romana y épocas posteriores⁵⁹.

Platón contribuye un poco al engrandecimiento de Solón. Es significativo que en sus escritos Teseo aparece nombrado seis veces, Dracón y Clístenes ninguna y Solón en dieciocho ocasiones. Son referencias casuales, pero en ellas se le considera uno de los Siete Sabios, un viejo legislador, un poeta y, curiosamente, el transmisor de la leyenda de la Atlántida⁶⁰.

Volviendo sobre nuestros pasos, Heródoto nos cuenta los detalles de una conversación que no pudo tener lugar, entre Creso y Solón⁶¹, en la que el ateniense es presentado como el paradigma de sabio y es por ello precisamente por lo que es convocado por Creso⁶². Heródoto recoge que termina la conversación con el rey Creso desencantado, pues no obtiene las respuestas buscadas, y pasa el tiempo y llega la muerte de su hijo y su derrota ante Ciro, rey de los persas, y se ve condenado a morir en una pira. Solón se había negado a considerarle el más feliz de los hombres, pues se ha de saber antes primero si se ha “terminado felizmente tu existencia”⁶³, así que cuando conoce su final, pronuncia tres veces el nombre del sabio ateniense, recordando sus palabras, que prevenían que cualquier hombre, por alto que llegase, podía caer. Ciro, intrigado, le pregunta por aquel nombre y Creso le explica lo sucedido. El persa, temeroso de vivir una situación parecida,

57. ENGELS, J., *Los Siete Sabios de Grecia. Vida, enseñanzas y leyendas*, Barcelona: Crítica, 2012, p. 5.

58. GARCÍA GUAL, C., *op. cit.*, p. 35.

59. ENGELS, J., *op. cit.*, p. 6.

60. FINLEY, M., *op. cit.*, p. 74.

61. SCHRADER, C., Introducción de Heródoto, *Historia*, I-II, Madrid: Gredos, 1977, p. 10; Este motivo es el tópico del encuentro entre el rey y el sabio, del cual conocemos otras variantes como la del encuentro entre Alejandro y Diógenes (en GARCÍA GUAL, C. *op. cit.*, p. 81.).

62. Heródoto, I, 28 y ss.

63. Heródoto, I, 32.5.

perdona a Creso, pero el fuego no se pudo apagar y sólo una petición al dios Apolo por parte de Creso hizo que estallase una tormenta en un cielo poco antes despejado y el fuego se apagase⁶⁴.

Solón aparece así con un carácter apotropaico, mostrándose una figura cuya vida adquiere caracteres casi hagiográficos. Aclarada quedaría entonces una de esas vertientes “mitificadoras” a las que aludíamos con anterioridad, pues esto parece explicar la relevancia de la figura de Solón no sólo en la antigua Atenas, sino durante toda la posterioridad.

EL POETA

Conocemos diversos autores de la época de Solón o cercanos en el tiempo, como son los autores Homero, Hesíodo, Tirteo, Simónides y Teognis⁶⁵. Además, es obvio que debieron existir varios poetas durante el siglo VI a.C. en Atenas, pero, salvo excepciones, sólo la poesía de Solón ha sobrevivido. Por diversas cuestiones que ahora analizaremos, encontramos plausible que algunos de los trabajos de esos poetas olvidados hayan sido asignados a Solón, asimilados a la obra del sabio, legislador y poeta a lo largo de los siglos siguientes⁶⁶.

Tal afirmación podría quedarse en una mera conjetura pero, como en cada uno de los puntos que rodean la vida de Solón, hay una serie de incongruencias que llevan a pensar que todas esas conjeturas podrían ser algo más que eso. Por ejemplo, en algunos de los fragmentos de la poesía soloniana se hacen referencias a hechos posteriores a su vida, como es el caso del fragmento dedicado a Filocipro, rey de Chipre cuya vida parece imposible de compaginar con la del ateniense, pero que parece perfectamente casar con la tradición de los viajes de Solón, razón por la cual el poema podría haber sido atribuido al político⁶⁷.

Otro caso que da que pensar en cuanto a lo “soloniano” de algunos poemas es que muchas de sus líneas, al menos, cinco fragmentos de elegías, corresponden con las líneas de las elegías de Teognis⁶⁸.

64. Heródoto, I, 86-87.

65. LARDINOIS, A., “Have we Solon’s verses?”, en BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.), *op. cit.*, p. 15.

66. *Ibíd.*, p. 15-16.

67. *Ibíd.*, p. 16.

68. *Ibíd.*, p. 18.

Solón:

**τίκτει γὰρ κόροϋ ὕβριν, ὅταν πολὺς ὄλβος ἔπηται
ἀνθρώποιϋ ὀπόσοιϋ μὴ νόοϋ ἄρτιοϋ ἦι⁶⁹.**

Teognis:

**τίκτει τοι κόροϋ ὕβριν, ὅταν κακῶι ὄλβοϋ ἔπηται
ἀνθρώπωι καὶ ὄτωοι μὴ νόοϋ ἄρτιοϋ ἦι⁷⁰.**

Como se puede observar, los versos son tan parecidos que deben provenir de un mismo origen. Cualquiera de los autores pudo haberlo tomado del otro, o ambos de la misma fuente. En todo caso, es una evidencia que no podemos dejar pasar a la hora de calificar los poemas como solonianos o no. A. Lardinois aclara que las diferencias entre los textos no corresponden a otra cosa que la tradición oral, que juega un rol importante en la transmisión de los poemas de Solón, conservados en varios autores⁷¹. Sin embargo, el autor hace una apreciación interesante cuando dice que no hay que caer en asumir que una versión transmitida por un autor es más correcta que otra. Cada variación de un poema refleja una versión distinta, una realidad diferente, del mismo poema⁷². Así, Lardinois supone que la poesía de Solón sería transmitida oralmente desde la época del legislador hasta el siglo IV a.C. Incluso en el caso de que fuera escrita ya en los siglos VI-V, los versos podrían desarrollarse, cambiar hasta convertirse en obras similares pero con leves diferencias⁷³.

Algunos autores⁷⁴ optan por denominar “cuestión soloniana” a las dificultades que existen a la hora de distinguir entre la poesía compuesta por Solón a comienzos del siglo VI a.C. y los textos que hemos heredado, los cuales recibirían la etiqueta solonianos posteriormente. Lo que sí parece claro, a la vista de los datos que hemos ido señalando, es que sería algo ingenuo señalar que la poesía de Solón podría no haber sido manipulada por sus herederos políticos para adaptarla a sus tiempos, algo que se aplica a prácticamente cualquier texto de la antigüedad. Esto se ve agudizado por unos poemas que, como hemos dicho, durante mucho tiempo han sido transmitidos oralmente. De hecho, en realidad no disponemos de nada que nos lleve a otorgar a Solón la autoría real de ningún poema⁷⁵, pues podrían tanto haber sido escritos por una persona que creó un conjunto de leyes para Atenas en el 594 a.C., como ser el producto de una tradición que creó a la persona,

69. *Ibíd.*, p. 19.

70. *Ibíd.*

71. *Ibíd.*, p. 20.

72. *Ibíd.*

73. *Ibíd.*, p. 23.

74. A. Lardinois, E. Stehle y F. Blaise, entre otros.

75. BLAISE, F., *op. cit.*, p. 131.

a ese legislador ideal⁷⁶ o el trabajo de otros autores. En todo caso, parece que algunos historiadores tienden a asumir este tipo de testimonios como documentos históricos fiables cuestionándolos sólo superficialmente.

El punto central de esta reflexión es que los textos que han llegado hasta nuestros días son, con mucha probabilidad, los poemas de Solón tal y como eran conocidos en el siglo IV a.C.

Por otro lado, usualmente se ha señalado que las ideas expresadas en la poesía soloniana sobre la polis y la ciudadanía estaban muy por delante de su tiempo. Esto podría ser totalmente verídico, pues podría ser resultado de una serie de esos procesos y manipulaciones directos e indirectos realizados en siglos posteriores que ya hemos señalado⁷⁷. Sin embargo, aunque Solón habla de la liberación del demos y la redacción de las leyes, tampoco debemos dejarnos llevar por la imaginación, pues nada apunta a que se pretendiese más que devolver al pueblo parte de su recompensa, uno de los significados de *geras*. Todo parece apuntar pues, al siglo IV, época de consolidación del mito soloniano⁷⁸.

Como hemos visto a lo largo del presente artículo, la poesía atribuida a Solón ha jugado un rol muy importante en la propia configuración de la imagen de Solón para la posteridad. La poesía confiere ciertas dotes a Solón, pues los poetas son los antiguos competidores de los filósofos, los “intérpretes de un saber no enteramente racional ni personal; pero en Grecia, tanto en la época arcaica como en la clásica, los poetas son los profetas de una sabiduría solemne y prestigiosa, tradicional y política también”⁷⁹.

Los poetas, en tanto que servidores de la sabiduría, son también calificados como sabios. En su caso, es por inspiración divina, pues el mensaje es infundido por las musas, y en Solón adquiere un significado mayor, pues les dedica un poema, el más importante de su repertorio que ha llegado hasta nuestros días.

Solón no “celebra en sus versos a los héroes del pasado; se celebra a sí mismo como hombre justo”⁸⁰. Esta idea enlaza con los versos solonianos, pues en ningún sitio mejor que en esos poemas podemos observar las ideas que posteriormente han sido extraídas por otros autores. El ateniense se presenta como el hombre que ha sabido evitar la guerra civil, que ha liberado al pueblo y que lo ha contenido⁸¹, y al mismo tiempo agrada a los partidarios de una democracia “moderada” con afirmaciones como:

“...ni [quiero] que los buenos posean igual porción

76. HARRIS, E. M., “Solon and the spirit of the laws in archaic and classical Greece”, en BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.), *op. cit.*, p. 292.

77. LARDINOIS, A., *op. cit.*, p. 33.

78. GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 87.

79. GARCÍA GUAL, C., *op. cit.*, p. 27.

80. *Ibid.*, p. 63.

81. *Ibid.*, p. 73.

de nuestra fértil tierra patria que los malvados.”⁸².

Así, los versos tienen un carácter ambiguo capaz de atraer a unos y a otros.

En Plutarco observamos que se usa el fragmento 5 para justificar la democracia extrema en Solón al convertir al tribunal popular en supremo, transfiriendo poder al demos⁸³. Por el contrario, en la *Ath. Pol.*, utilizando los mismos versos, se enfatiza la neutralidad de Solón⁸⁴.

Esta diferencia se explica por la aparición de la palabra *κρατος* en el texto de Plutarco en lugar de *γερας*, que aparece en la *Ath. Pol.* Ese cambio sugiere para algunos autores⁸⁵ una adaptación posterior de una tradición que lo vería menos radical de lo apropiado para sus intereses, consiguiendo con el cambio el necesitado líder proto-democrático, un precedente muy útil que añadiría autoridad a su facción, de donde lo tomaría posteriormente Plutarco. Por otro lado, el término *γερας* también podría ser un producto, esta vez de los moderados, que presentarían a Solón como un aristócrata benevolente apoyado por el pueblo pero que no concedió a éste poder real, siendo este el caso de oradores como Isócrates⁸⁶.

Tampoco hay que ignorar que es el propio Solón, o los versos que le han sido atribuidos, quien ha conseguido destacarse a sí mismo como una figura de importancia de primer orden.

“Pues di al pueblo tanto honor como le basta, sin quitar ni añadir a su estimación social; y de los que tenían el poder y eran considerados por sus riquezas, también de éstos me cuidé para que no sufrieran ningún desafuero; me mantuve en pie colocando ante ambos bandos mi fuerte escudo”⁸⁷.

En este fragmento se sumerge en su propio mito, fomentando el de las medidas centristas, algo en lo que el legislador hace hincapié a lo largo de su obra. También en la problemática de los versos encontramos parte del origen del mito. Para el caso de los yambos, no podemos siquiera discernir si tratan experiencias personales o aparecen personajes ficticios, etc.⁸⁸. Parecen más personales, pues se refiere a sí mismo en ocasiones. Existe la posibilidad de que el Solón que aparece en ellos sea una creación posterior, la presentación de un anciano que mira al pasado, a sus acciones políticas, quizá creado por esos aristócratas descontentos de tiempos de Pisístrato que, haciendo uso de la poesía, mostrarían a ese anciano, un noble político que, con sus versos, presentaría una serie de

82. Fragmento 23, en RODRIGUEZ ADRADOS, F., *op. cit.*, p. 200-201.

83. Plutarco, Solón, 18.5.

84. *Ath. Pol.* 11.2-12.1.

85. IRWIN, E., *The transgressive elegy of Solon* y LARDINOIS, A., *op. cit.*, p. 20-21.

86. LARDINOIS, A., *op. cit.*, p. 28.

87. Esta quinta elegía es una justificación, por parte de Solón, de su actividad política (extraído de RODRIGUEZ ADRADOS, F., *op. cit.*, p. 191-2).

88. LARDINOIS, A., *op. cit.*, p. 25.

reformas “correctas”, no acordes con las medidas populistas de los tiranos, es decir, una persona que alega:

“...no cometí locuras ni me place obrar por medio de la violencia de la tiranía ni que los buenos posean igual porción de nuestra fértil tierra patria que los malvados.”⁸⁹.

Esas palabras encajarían muy bien como crítica dentro del contexto político de la Atenas de segunda mitad del siglo VI. Así, podemos estar ante el comienzo de la construcción del Solón legendario (continuado por los oradores áticos y los argumentos de la lucha política de los siglos V-IV a.C.), presentando la imagen del reformador ideal, prudente y que ama el término medio e, indirectamente, una crítica de su propio tiempo⁹⁰.

CONCLUSIONES

Solón es una figura difícil de describir. Es ambiguo, confuso, oscuro... Hemos llegado a pensar que existen dos “Solones”, el histórico y el ficticio, que se ha convertido, con el paso del tiempo y la asimilación a través de las fuentes por parte de los historiadores, en un nuevo Solón histórico.

El primero es aquel hombre que desarrolla su actividad en el VI a.C., del que bien poco sabemos, pero que parece que se dedica a confirmar antiguas costumbres para evitar lo indeterminado de la legislación hasta el momento. Recordemos que Dracon había emergido en una sociedad de leyes que no estaban puestas por escrito para intentar establecerlas, erigir una legislación que la sociedad podría tomar como guía para armonizar las relaciones entre ciudadanos. Pero ese código se centraba en los problemas de los aristócratas, y es por ello que sus leyes tratan principalmente asuntos de sangre⁹¹. Sin embargo, para la época de Solón se veía como insuficiente, ya que la sociedad del momento está quebrada, pues un creciente comercio crearía una clase nueva que pretendía intervenir en la vida política, exclusiva hasta el momento de los aristócratas. Esta nueva clase no se sentiría amparada por las leyes draconianas, de carácter aristocrático⁹². Por otra parte, los campesinos estaban arruinados, dependían totalmente de la aristocracia. Por tanto, nos encontramos con un paisaje desolador de crispada lucha política y social, con la aristocracia peleando por el poder, una clase de pudientes sin poder político que se alza contra la aristocracia y unos campesinos, arruinados, son vendidos como esclavos cuando no pueden pagar sus deudas.

El segundo es una imagen, una figura creada a lo largo de los siglos y que parece cristalizar, tomar vida como un nuevo hombre, una nueva figura histórica que sustituye

89. Fragmento 23, en RODRIGUEZ ADRADOS, F., *op. cit.*, p. 200-201.

90. LARDINOIS, A., *op. cit.* p. 27-28.

91. GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Historia de Grecia en la Antigüedad*. Madrid: Akal, 2001, p. 72.

92. RODRIGUEZ ADRADOS, F., *op. cit.*, p. 171.

al anterior, en el siglo IV a.C. Tomando como base al Solón histórico, las generaciones posteriores de Atenas lo colmarían de mitos, de tópicos sin base histórica alguna, hasta llegar a ese nuevo Solón, el que ha llegado a nuestros días.

El proceso no es sencillo, ni unitario, y parece que se desarrolla erráticamente entre mediados del siglo VI y el siglo IV a.C., primero como arma contra la tiranía pisistrática y después como un elemento más de la lucha política de los siglos V y IV, que enfrentaba distintas maneras de ver la democracia en Atenas.

Estas afirmaciones contundentes, se basan en una serie de elementos que expondremos brevemente por cuestiones de tiempo. Todos pasan por ser aspectos que rodean a la figura del legislador, poeta y sabio.

— Parece más que razonable el dudar del personaje que ha llegado hasta nuestros días y hoy aparece reflejado en tantos manuales de Historia⁹³ cuando tantas contradicciones se reflejan en las fuentes y los documentos que poseemos sobre Solón. Algunos alegan que nuestra falta de información con respecto, por ejemplo, a los poemas solonianos⁹⁴ hace vanas las elucubraciones, pero estas palabras no son prueba de que lo que transmiten las fuentes sea verídico.

— El hiato que se produce entre las acciones de Solón y las primeras referencias importantes escritas arroja la posibilidad de que, quizá, y contradiciendo a gran cantidad de autores que lo daban por bueno, Solón no fuese un personaje de primera relevancia, como otros tantos autores modernos comienzan a sospechar en la segunda mitad del siglo XX.

— Las diferencias entre las fuentes principales, la *Ath. Pol.* y Plutarco, reflejan la aludida ambigüedad de Solón y la poesía soloniana. El hecho de que la *Ath. Pol.*, la fuente más cercana en el tiempo (y aún así ya tan lejana), no profundice en las leyes solonianas y Plutarco, más de seis siglos después, las redactase con claridad y en gran número, lleva a pensar que, quizá, la mayoría de esas leyes transmitidas no hayan sido promulgadas por Solón, sino que hayan sido atribuidas con posterioridad al “corpus soloniano”.

— La transmisión oral, todavía patente para el siglo VI a.C., explicaría mucho de lo que exponemos, esos cambios a lo largo de la historia de Atenas y Grecia que llevarían a transformar ligeramente la poesía y las leyes solonianas.

— Con todo, debemos señalar una manipulación involuntaria, pero no podemos dejar de lado la más que probada intervención de los oradores y escritores de los siglos V y IV, con algunos casos que parecen ser manipulaciones directas, intencionadas, sobre las fuentes recibidas, con intenciones políticas. En otros casos, estamos también ante acciones

93. GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, p. 88-91.

94. Recordemos aquella referencia de Diógenes Laercio a que existían 5000 versos y que hoy sólo tenemos 300, de la que se ha extraído en ocasiones que no podemos invalidar a ciertas fuentes porque estarían mejor informadas que nosotros.

de índole política, pero que utilizan al Solón histórico, en su ambigüedad, para realizar una serie de justificaciones y apoyar el pensamiento propio (no olvidemos, pasados dos siglos) con las palabras del sabio. Así, el uso propagandístico de la figura histórica tornaría al ateniense en algo nuevo, maquillado por las acciones de los atenienses de otro tiempo.

— Sabio, poeta y legislador, tanto leyendas como lugares comunes y tópicos abundan en cada una de las facetas que parecen haber sido explotadas en favor del ateniense. Las invenciones en torno a los Siete Sabios, sus conversaciones con reyes, viajes, máximas, etc.; la figura del poeta como transmisor del saber ancestral y sus versos, capaces de acomodarse a cualquier tipo de pensamiento, así como las similitudes con otros autores; y, finalmente, su faceta más destacada de cara a la Historia (pero siendo quizá una de las más importantes en lo referente al engrandecimiento de su figura en toda Grecia una combinación de ésta con su carácter de sabio), la de legislador, que se muestra a primera vista con cierta coherencia, se desmonta con los mitos del hombre casi providencial que salva a la patria de la desgracia, las medidas que no perjudican a nadie y la revuelta social atajada con medidas justas, lo cual parece que nos recuerda a una figura del panorama español recientemente fallecida. En *Ath. Pol.* aparecen claramente y Plutarco también las desarrolla junto con sus propios tópicos.

A modo de resumen, podemos decir que legislador parece indudable que fue, pues se nos presentan unas leyes de entre las cuales podría haber alguna que fuese promulgada por él. Uno de los Siete Sabios es, según la tradición griega que nacería entre el s. VI y el V, probablemente de la mano de los santuarios panhelénicos. Fundador de la democracia ateniense es algo que no podemos apoyar. Y, como colofón a todo lo dicho, Solón aparece asimismo como el fundador de la literatura ática⁹⁵, lo que procede de la casual circunstancia de que es el más antiguo literato ático del que se conservan sus escritos (escritos que, posiblemente, se conservarían gracias a su consideración política y sapiencial). Curiosamente, del segundo de esos “títulos” que se le han concedido, el de Sabio, deriva mucho (puede que la mayor parte) de lo que se ha dicho sobre su figura, como creo que hemos señalado correctamente.

Así, encontramos en Solón una personalidad marcada por las atribuciones de trabajos de otros autores y tópicos generales. Expuesto de tal manera, parece claro para nosotros que Solón, el viejo legislador de Atenas, tal y como lo conocemos hoy en día, contiene más mito que realidad.

FUENTES

Aristóteles (1984), *La Constitución de los Atenienses*. Madrid: Editorial Gredos.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* (2007). Madrid: Alianza Editorial.

95. LISI, F., *La Elegía a las Musas*, *Synthesis*, vol. 7, 2000, p. 69-87.

Heródoto (1977), *Historia*, I-I., Madrid: Editorial Gredos.

Isócrates, *Areopagítico*.

Plutarco (1996), *Vidas paralelas: Solón*. Madrid: Editorial Gredos.

Solón, en ADRADOS, F. R. (2010), *Líricos griegos: elegiacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a.C.)*. Madrid : CSIC, Tirant Lo Blanch.

Tucídides (1994), *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Cátedra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, J. A. (2004), *Justice as an Aspect of the Polis Idea in Solon's Political Poems. (A reading of the fragments in light of the researches of new Classical Archaeology)*, Leiden-Boston, 2003, reseña de VALDÉS GUÍA, M. en *EM*, LXXII 1.
- ANDREWES, A. (1974), "The survival of Solon's axones", en *PHOROS*, Locust Valley, 1974, p. 21-28.
- BELLOCH, K. J. (1926), *Griechische Geschichte, zweite neugestaltete Auflage*, Walter de Gruyter & Co, Berlin und Leipzig.
- BERGK, T. (1882), *Poetae Lyrici Graeci*. Vol. 2. Leipzig.
- BLOK, J. H. y LARDINOIS, A. (eds.) (2006), *Solon of Athens. New historical and philological approaches*. Leiden-Boston: Brill.
- BOARDMAN, J. y HAMMOND, N. (eds.) (2008), *The Cambridge Ancient History*, "The Expansion of the Greek World, Eighth to Sixth Centuries B.C.", vol. III, 3, Cambridge University Press.
- BUCHERER, F. (1904), *Anthologie aus den griechischen Lyrikern*. Gotha.
- BUDIN, S. (2004), *The Ancient Greeks. New Perspectives*. California: ABC-CLIO.
- CARTLEDGE, P. (2009), *Ancient Greek political thought in practice*, Cambridge University Press.
- CERRATO, L. (1879), *Solone : Saggio critico-biografico*. Riv. di fil., VII.
- DAVIES, J. K. (1971), *Athenaion Properties Families 600-300 B.C.*, Oxford.
- DAVIS, G. (2011), "Axones and kurbeis: a new answer to an old problem", en *Historia*, Volumen 60, Número 1.
- DE SANCTIS, G. (1912), *Athis. Storia della repubblica ateniese dalle origine alla età di Pericle*. Torino: Fratelli Bocca Editori.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (2001), *Solón de Atenas*. Barcelona: Crítica.
- DURING, I. (1990), *Aristóteles: exposición e interpretación de su pensamiento*, México D. F.: UNAM.
- ENGELS, J. (2012), *Los Siete Sabios de Grecia. Vida, enseñanzas y leyendas*, Barcelona: Crítica.

- FERRARA, G. (1960), “Su un’ interpretazione delle riforme di Solone”, *PP* 15.
- FINLEY, M., “La consitución ancestral”, en *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica.
- GROTTE, G. (1862), *History of Greece*, London.
- GARCIA GUAL, C. (1989), *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid: Alianza Editorial.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2001), *Historia de Grecia en la Antigüedad*. Madrid: Akal.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1995), “Los manuales de Historia y sus problemas: El caso de Solón y sus planteamientos «manualísticos»”, en *Panta Rei*. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia. Universidad de Murcia, 1.
- GONZÁLEZ DE TOBÍA, A. M. (2008), “Solón y “Solón”. El misterio de la poesía”, en *Humanitas*, 60.
- GSCHNITZER, F. (1987), *Historia social de Grecia. Desde el Período Micénico hasta el Final de la Época Clásica*. Madrid: Akal.
- HANSEN, M. H. (1991), *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford.
- HIGNETT, C. (1970), *A History of the Athenian Constitution*, Oxford.
- IRWIN, E. (2005), *Solon and Early Greek Poetry. The Politics of Exhortation*. Cambridge University Press.
- LINFORTH, I. M. (1919), *Solon the Athenian*, Berkeley: University of California Press.
- MACDOWELL, D. M. (1966), *Athenian Homicide in the age of the orators*. Manchester University Press.
- MARTINA, A. (1968), *Solon*.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. (2007), *Una idea idea histórica de Constitución, ciclo Constituição e Constitucionalismo*, Universidad Católica de Minas Gerais.
- MASARACCHIA, A. (1977), *Solone*.
- MILLER, M. (1968), “Solon’s timetable. From the paralysis of the previous government to the apodemia”, *Arethusa* 1, p. 62-81.
- MITCHELL, L. G. y RHODES, P. J. (eds.) (2005), *The development of the “polis” in archaic Greece*. Nueva York: Routledge.
- MOLINA GÓMEZ, J. A., *Las constituciones ancestrales. Proyección del pasado en la búsqueda del futuro*, ponencia en la Universidad de Lublin.
- MOSSÉ, C. (1979), “Comment s’élabore un myth politique: Solon, ‘père fondateur’ de la démocratie athenienne”, *Annales*, mayo- junio 1979.
- OLIVA, P. (1988), *Solon. Legende und Wirklichkeit*. Constanza.
- PICCIRILLI, L. (1976), “Aristotele a l’atimia, Athen. Pol. 8, 5”, *ASNP* 6.

- (1977), “Cronologia relativa e fonte della Vita Solonís di Plutarco“, *ASNP* 7.
- RAAFLAUB, K. (1998), “A Historian’s Headache: How to Read ,Homeric Society‘?”, en FISHER, N. y Van WEES, H. (eds.), *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*. London: Classical Press of Wales, p. 184.
- (1981), “Soldiers, citizens and the evolution of the early greek polis”, en RHODES, P. J., *A Commentary on the Aristotelian Athênaiion Politeia*. Oxford.
- RUSCHENBUSH, E. (1994), “Plutarchs Solonbiographie”, *ZPE* 100.
- SÁNCHEZ SALOR, E. (1986), *Polémica entre paganos y cristianos*, Madrid: Akal.
- SIGNES CODOÑER, J. (2004), *Escritura y literatura en la Grecia arcaica*. Madrid: Akal.
- VALDÉS GUÍA, M. (2000), “La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la polis de Atenas: el Areópago”, en *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 26/1.
- (2001), “El proceso de sinecismo del Ática: cultos, mitos y rituales en la «primera polis» de Atenas”, en *Gerión*, 19.

El primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA), organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia y desarrollado del 26 al 29 de marzo de 2014, nació con el propósito de fomentar el intercambio científico entre aquellos que comenzaban o ya se habían adentrado en el campo de la investigación del mundo antiguo. Durante esos días se produjo un encuentro enriquecedor en el que tuvieron cabida todos aquellos noveles investigadores que desearon compartir sus líneas de investigación. Se realizó una provechosa aproximación holística a la antigüedad. Así, se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-3-6



9 788493 137236